

Margarita G. Robayo: retrato de familia

31

Diario de Ferrol
DOMINGO,
1 MARZO DE 2015

Nordesía

LUIS ALONSO
GIRGADO



Hoy por hoy, el número de narradoras colombianas con alguna proyección fuera del país parece muy escaso y, desde luego, contrasta con los numerosos narradores que, en busca de otros caminos, se han distanciado de los exitosos (pero ya muy trillados) territorios de García Márquez, renunciando así a la posibilidad de un éxito más fácil, más accesible. En todo caso, Laura Restrepo y Piedad Bonnett son figuras de cabecera de la novelística colombiana. Y, como figura emergente, hemos de considerar a Margarita García Robayo, de la Cartagena colombiana, hasta el momento cultivadora de la narrativa breve y, en tal género, ganadora del Premio Casa de las Américas por “Cosas peores” (2014), aunque se inició con “Hay ciertas cosas que una no puede hacer descalza” (2009), título que parece ir en busca de una expresividad liberada y sorprendente, fresca y acaso rebelde, feminista desde luego; en fin, que busca hacerse leer. Es sin embargo “Lo que no aprendí” (Ed. Malpaso, 2014, que incluye e-book), primera novela de la todavía joven autora, lo que motiva estas líneas.

Quede claro que su conjunto de pequeñas anécdotas tiene un reflejo narrativo secuencial, fragmentario: es la construcción del todo lo que nos convence por encima de las partes iindividualizadas, algunas de ellas recurrentes, pero, en definitiva, anclajes que otorgan solidez a una historia que reconstruye, bajo un prisma de vivir cotidiano y una mirada adolescente, una breve etapa (unas apretadas semanas, tiempo de la narración) de un vitalista microcosmos ubicado en la encrucijada de lo rural y urbano, presidido por una enigmática figura paterna que participa del curanderismo, la profecía, el espiritismo y el ocultismo: figura alzada poderosamente sobre la vulgaridad familiar que le rodea.

La mirada de Caty, la narradora-protagonista adolescente, se atiene a la obligada verosimilitud de quien no logra entender ni interpretar la realidad (conflictos, personajes, violencia, incomunicación, relaciones causa-efecto). Estaríamos hablando, en lo que atañe a la naturaleza de una historia (que es testimonio de búsqueda, de conocimiento, del despertar a las relaciones personales y familiares) de la

“...su conjunto de pequeñas anécdotas tiene un reflejo narrativo secuencial, fragmentario: es la construcción del todo lo que nos convence...”

novela de aprendizaje, aunque aquí la función del guía o maestro queda truncada por la complejidad e inaccesibilidad de la figura paterna. Con razón el título, “Lo que no aprendí”, por la orfandad frente al lacónico y enclaustrado progenitor.

La narradora conjuga los ángulos externos e internos del día a día familiar; el ir y venir circular de los personajes; el autoanálisis de la protagonista adolescente con su papel en el núcleo familiar, donde la madre es una pieza bien trabajada, bien perfilada: antítesis ruidosamente comunicativa de su esposo y figura de perceptible encarnadura humana. Por lo demás, en la cotidianeidad cruzada de escasos alicientes, se abre camino el miedo, la muerte y el peligroso ruido del poder cercado por la corrupción y el narcotráfico.

“Lo que no aprendí” hunde sus raíces en lo autobiográfico avivado por la memoria. Ello configura un ámbito fácil de transitar y enriquecer imaginativamente por la autora. El plano verbal deja paso al registro oral, conversacional y a un modelo de narración sencilla, conectada con la voz adolescente. Aletea en estas páginas la vida, el paso del tiempo, el temblor de la adolescencia y su búsqueda de certidumbres y asideros. En suma, el camino del aprendizaje antes aludido.

Tiene esta novela un brusco corte estructural, una segunda parte tan breve como poco afortunada; pierde el pulso y el encanto de la primera; y la escritora, insegura a la hora de cerrar la trama, merodea, tras una acelerada ruptura tempoespacial, hasta reencontrarse con su padre muerto, responsable de lo que no ha sabido vivir ni ha podido aprender.

Bien está “Lo que no aprendí” con su sencillismo, su registro del fluir de la vida, su perfilado esbozo de la niña narradora. Margarita García Robayo sabe que tiene capacidades para sostener narrativa-mente una historia más ambiciosa y más intensa; más imaginativa, también. Ahí la esperamos.

CARTARESCU, UN CUNQUEIRO RUMANO

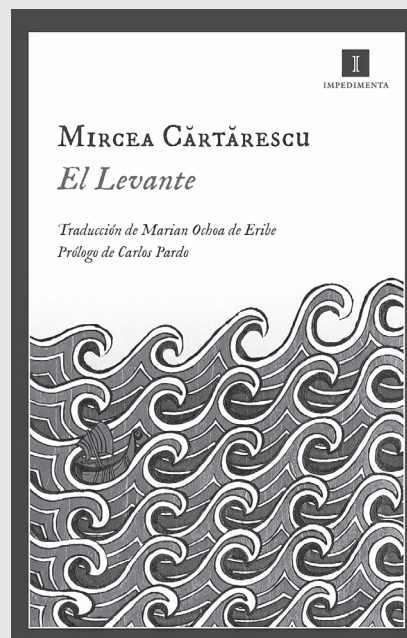
LEVANTE

MIRCEA CARTARESCU

Impedimenta / 20,95 euros

Poco a poco sigue apareciendo en castellano la obra de un futuro Premio Nobel, el rumano Mircea Cartarescu. A los cuentos visio- narios y kafkianos, a las novelas de aprendizaje y a las crónicas humorísticas se suma ahora un trabajo, en origen poético, considerado una de las obras cumbres del escritor: “El Levante”.

La mirada poliédrica del escritor, que salta de un género a otro con semejante maestría convierte en prosa una obra en verso para esta edición, del modo en que hoy en día aparecen las versiones de la Odisea de Homero. Cartarescu une pasado y presente en un ejercicio posmoderno como un Cunqueiro rumano para hablar de mitos, de personajes e historias mágicas de la tradición literaria rumana como el poeta Manoil, Zotalis, la hermosa Zenaida, Yogurta el terrible, y piratas de los que está infestado un Mediterráneo de cuento. Los lectores habituales de Cartarescu deberán saber que lo que se les ofrece es distinto a lo que habían leído anteriormente de Cartarescu. Barroco, cargado de oropeles e incluso autoparódico, el lenguaje del rumano sigue siendo un estímulo para cualquier lector. Sumergirse en un tiempo múltiple, lleno de historias y literatura de siempre, he aquí un nuevo regalo de Cartarescu.



ESPLÉNDIDO ROMPECABEZAS NARRATIVO

EL SEDUCTOR

JAN KJÆRSTAD

Nórdica Libros / 27 euros

Esta premiada y alabada “El seductor” es la primera parte de una aclamada trilogía del escritor y teólogo noruego Jan Kjærstad (Oslo, 1953). Un narrador omnisciente nos cuenta la vida del exitoso y seductor productor de televisión Jonas Wergeland, quien tras su regreso a su hogar en Noruega tras haber visitado la Exposición Universal de Sevilla se encuentra a su esposa Margrete asesinada en el salón. A partir de este hecho, el narrador nos dará a conocer la vida de este atractivo personaje, conocido en Noruega como un hombre con gran éxito entre las mujeres. Sin embargo no estamos ante una novela sobre la investigación de un crimen, sino una narración sobre el propio hecho de contar una historia y las posibilidades de la imaginación de los lectores. Un mosaico narrativo a base de pequeños capítulos en los que se habla de sexo, de la propia historia de Noruega y, sobre todo, del modo de componer una narración desde varios puntos de vista, como el “Rashomon” de Akutagawa/ Kurosawa.



Sorprendenos
más Libros